

La dinámica demográfica y la migración

Israel Montiel Armas*

Josefina Cervantes Sánchez**

Resumen

El objetivo de este trabajo es repasar las distintas teorías explicatorias de los movimientos migratorios, englobándolas en dos grandes grupos: las teorías que interpretan la migración como resultado del cambio social y las teorías que interpretan la migración como un mecanismo de ajuste ante situaciones de desequilibrio. En el primer grupo tenemos el enfoque de la modernización, el enfoque histórico-estructural y la teoría de la causalidad acumulada, en tanto que el segundo grupo comprende el modelo *push-pull*, el modelo de movilidad de factores, los modelos de gravedad y la nueva economía del hogar. A continuación, aplicamos dichas teorías a la evolución reciente de la migración en México.

* Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, por la Universitat Autònoma de Barcelona, es Profesor de Asignatura en el Departamento de Estudios Regionales – INESER, del Centro Universitario de Ciencias Económico y Administrativas . Periférico Norte. No. 779, Módulo M 2do. Nivel. Núcleo Universitario Los Belenes, C.P. 45100, Zapopan, Jalisco, México. Tel 3770 3404. imontiel@cucea.udg.mx

** Pasante de la Maestría en Psicoterapia Gestlat, por el Instituto de Terapia Gestlat de la Región Occidental, con reconocimiento de la SEP. Es Asistente en la Coordinación de Planeación, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Calle Guanajuato No. 1045, Col. La Normal, C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco., México. Tel. 38193300 Ext. 23485. josefina.cervantes@csh.udg.mx

Evolución demográfica

Los cambios en la fecundidad y mortalidad que caracterizan la evolución demográfica de la población mexicana, y por ende, la aparición de nuevas estructuras sociales, están asociados a los procesos de industrialización, urbanización y modernización y han sido muy estudiados.

Sin embargo en un sistema demográfico interviene también la migración, por lo que es necesario algún marco genérico de interpretación de su evolución para que ésta adquiera un sentido trascendente y no aparezca como resultado de un mero agregado de causas de “expulsión” y “atracción”, como refiere la teoría clásica sobre migraciones.

No obstante, no apostamos por un modelo teórico concreto sino que vamos a adoptar una posición más ecléctica. En su repaso a las teorías que interpretan la migración, Herrera Carassou (2006:73-129)¹ distingue aquellas que relacionan este fenómeno como asociado o resultado de procesos de cambio social, de aquellas que lo interpretan como un mecanismo de ajuste para situaciones de desequilibrio funcional².

En el primer grupo se encuentra uno de los dos principales enfoques en los estudios de las migraciones internas en América Latina, el de la “modernización”. Bajo esta rúbrica se engloban aquellas teo-

1. Para la descripción de las distintas teorías sobre la migración a la que dedicamos los próximos párrafos nos basamos en la obra citada y en Durand y Massey (2003:11-43).

2. En realidad esta clasificación no es excluyente, pues tanto la noción de cambio social como la de desequilibrio funcional se hayan, siquiera de manera implícita, en cualquier análisis de la migración. No obstante, la clasificación de Herrera Carassou nos sigue pareciendo legítima en el sentido que aísla dos conceptos clave para la interpretación de los procesos migratorios, de tal manera que las diversas teorías se pueden adscribir a una u otra categoría según cual de los dos tenga mayor protagonismo.

rías que interpretan las migraciones como un resultado de la transformación de sociedades agrarias en industriales: la industrialización genera la aparición de una sociedad dual en la que coexisten un sector urbano-moderno y un sector rural-atrasado, la integración de ambos sectores provoca la desintegración de la estructura social



de las sociedades rurales tradicionales, de lo cual resulta un trasvase de habitantes rurales hacia las zonas urbanas.

Una previsión de este enfoque lo encontramos en los trabajos del antropólogo norteamericano Robert Redfield, por él llamada sociedad *folk* y su transformación al interactuar con el medio urbano³. Sin embargo, la versión clásica latinoamericana la formuló Gino Germani en su *Sociología de la modernización* (1971), pues al introducir el concepto de “integración” y exponer como el limitado desarrollo de los países latinoamericanos impedía absorber (“integrar”) dentro del sector moderno a la masiva inmigración rural hacia las ciudades, ofrecía un marco analítico adaptado a la realidad de los caóticos procesos de urbanización en la región⁴.

3. Buena parte del trabajo de campo de Redfield se desarrolló en México, país al que dedicó dos de sus obras más conocidas (Redfield y Villa Rojas, 1934; Redfield, 1950), por lo que ejerció gran influencia entre los estudiosos de las transformaciones que se han producido en el medio rural latinoamericano a lo largo del siglo XX. Una visión general de las ideas del autor sobre este proceso de cambio en Redfield (1953), especialmente el capítulo II.

4. El populismo como ideología de las masas urbanas latinoamericanas sería, para Germani, una de las principales expresiones de esta modernización truncada, en la que los migrantes procedentes del campo y sus descendientes mantendrían un comportamiento político atávico debido a su falta de “integración”.

La segunda valiosa aportación de Germani es el énfasis en el nivel individual para su análisis, ya que al cabo la migración en sí depende de que el potencial migrante tome efectivamente la decisión de migrar. Por consiguiente, en su visión los factores objetivos que favorecen la migración, es decir, los asociados al proceso de modernización, estarían tamizados por el contexto normativo (valores, costumbres, expectativas...) y por la actitud del individuo concreto ante dicho contexto, que se convierten en los factores explicativos decisivos⁵.

El segundo enfoque para el estudio de las migraciones con gran influencia en Latinoamérica, el “histórico-estructural” de inspiración marxista, también se mueve en la órbita del análisis de la totalidad social y sus procesos de cambio. La adscripción marxista del enfoque se refleja en su marco de análisis, que en este caso lo constituyen la estructura económica y las relaciones de poder de una sociedad, y el proceso histórico que las modeló. Pero su adaptación al contexto latinoamericano dio lugar a varias innovaciones teóricas, pues a diferencia del continente europeo donde surgió el materialismo histórico, el proceso histórico a interpretar no es el paso de un modo de producción feudal a uno capitalista ni su motor la lucha de clases. Según esta escuela en los países latinoamericanos nos hallaríamos ante estructuras económicas y sociales caracterizadas por su eterna subordinación (colonial primero y neocolonial después), ya que la misma clase dominante burguesa nacional no habría sido impulsora de los cambios sino simple administradora local de los intereses de las burguesías de los países capitalistas avanzados. El resultado

5. La contraposición de un sector moderno y uno tradicional coincide con los modelos duales de Lewis y de Fei y Ranis, en tanto que el análisis de la decisión individual de migrar en países subdesarrollados ya había sido abordado por Todaro (1969), aunque exclusivamente desde una perspectiva microeconómica neoclásica. Las tesis de Germani se pueden considerar como el complemento desde la sociología a dichos trabajos.

final habría sido la aparición de un capitalismo subdesarrollado con fuertes reminiscencias feudales, y su inserción subalterna a un circuito económico mundial que, por su estructura, reproduce indefinidamente las condiciones de dicha subordinación. En este sentido, la llamada “teoría de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1969; Furtado, 1970) o la “teoría de los sistemas mundiales” de Wallerstein (1974 y 1980) con su esquema centro-periferia, expresaban una visión contraria al enfoque de la modernización, en la que el subdesarrollo no era una etapa hacia el desarrollo, sino el resultado de una inserción periférica al sistema económico mundial y, por consiguiente, permanente en tanto se mantuviera tal posición.

Aunque el marco de referencia de esta escuela de pensamiento es el sistema económico mundial, en un principio los autores adscritos a ella no prestaron gran atención a la migración internacional. No obstante, tras la reestructuración capitalista mundial de los años setenta, los flujos migratorios globales adquirieron un nuevo patrón: la emergencia de una masiva migración desde los países en desarrollo hacia los países avanzados que, por su magnitud, está alterando radicalmente la composición demográfica de estos últimos⁶ años. A partir de entonces han empezado a surgir análisis, entre los que sobresalen los de Portes y Walton (1981), Massey (1988) y Sassen (1988), que interpretan estos movimientos migratorios como otro de los flujos de recursos, en este caso fuerza de trabajo, de la periferia al centro del sistema económico mundial. El mecanismo para ello es tan antiguo como el mismo capitalismo y ya fue descrito por Marx al revelarnos “el secreto de la acumulación originaria”⁷. La extensión

6. La gran relevancia que ha adquirido la migración en el sistema mundial contemporáneo lleva a Castles y Miller (2003) a hablar de “la Era de la Migración” en la más reconocida obra sobre este fenómeno.

7. “La llamada acumulación originaria”. Capítulo XXIV del Libro Primero de El Capital.

de las relaciones económicas capitalistas a nuevas zonas geográficas trastoca la estructura social preexistente, despoja a sus habitantes de sus medios tradicionales de subsistencia y genera así una población flotante presta para migrar donde se requiera fuerza de trabajo. En la actual etapa histórica el capitalismo estaría absorbiendo nuevas regiones periféricas (África, América Latina, partes de Asia), generando así una masiva población flotante que en buena medida se dirige hacia el centro del sistema mundial: Europa y Norteamérica⁸.

En cambio, las migraciones internas dentro de América Latina fueron prolijamente estudiadas desde los años sesenta bajo este enfoque histórico-estructural⁹, reproduciendo en ocasiones los esquemas de centro-periferia al interior mismo de los países. Es el caso del concepto de “colonialismo interno”, empleado para el caso mexi-

8. La teoría de los “mercados laborales segmentados” de Piore (1979) complementa esta perspectiva al plantear que la demanda de fuerza de trabajo extranjera es inherente a las economías capitalistas avanzadas debido a la inflación estructural del mercado de fuerza de trabajo. La movilidad laboral ascendente de la población nativa provoca un déficit de fuerza de trabajo en ocupaciones de baja calificación que no puede ser resuelto con aumentos salariales, pues éstos deberían trasladarse a lo largo de toda la pirámide laboral para mantener las diferencias relativas. La solución, pues, es importar trabajadores de otros países. De este modo los factores de expulsión señalados por los estudiosos del sistema mundial se combinan con un poderoso factor de atracción. Para el caso concreto de la migración entre México y Estados Unidos, Bustamante (1976) realiza un análisis similar al analizar el desarrollo de la agricultura industrial del suroeste de Estados Unidos, donde el racismo institucionalizado hacia los migrantes temporales mexicanos se habría convertido en un factor clave para la competitividad de ese sector al posibilitar unas tasas de plusvalía anormalmente elevadas. De este modo durante el desarrollo histórico de la agricultura comercial texana, el carácter extremo de esta explotación laboral relegó a la fuerza de trabajo mexicana no ya a un mercado de trabajo secundario, sino a la condición de recurso natural como la lluvia o el sol.

9. En Muñoz y Oliveira (1974) encontramos el principal exponente de este tipo de análisis, así como una revisión crítica de los estudios anteriores sobre migración interna desde un enfoque estructuralista.

cano por González Casanova en el clásico *La democracia en México* (1967:85-160). El desarrollo histórico de los países latinoamericanos tuvo como consecuencia para el medio rural una extrema concentración en la propiedad de la tierra, un bajo nivel de inversión y productividad de las actividades agrícolas, y en consecuencia una gran masa de población rural empobrecida susceptible de ser movilizadada por los incipientes procesos de industrialización y urbanización. Pero al mismo tiempo las limitaciones del capitalismo dependiente en estos mismos países provoca un desequilibrio crónico entre oferta y demanda de trabajo, por lo que en buena medida la migración rural-urbana no supone el tránsito de un sector tradicional a uno moderno, sino hacia el subempleo y las actividades informales urbanas, reproduciendo en las ciudades las condiciones de precariedad que prevalecían en el medio rural. Todo ello define un contexto de violencia estructural en el que, al contrario del planteamiento de Germani, no tiene sentido considerar la decisión individual de migrar, pues ésta es el resultado de fuerzas estructurales, una “migración forzada” (Argüello, 1973:15) como se la suele nombrar en este tipo de estudios¹⁰.

Pero probablemente es Paul Singer (1970 y 1974) quien ha ofrecido el marco teórico más completo para el estudio de la migración interna desde la perspectiva del cambio social. Si bien parte del proceso de industrialización-urbanización como desencadenante de la migración interna, pone especial énfasis en el papel del Estado y en

10. Este término puede causar confusión pues el gran crecimiento en el número de refugiados de los últimos años ha generado una amplia discusión y análisis, uno de cuyos resultados ha sido el de calificar a estos movimientos de población provocados por conflictos políticos violentos como “migración forzada”. Se trata de un fenómeno diferente al descrito en el texto, en el que la violencia no es accidental ni necesariamente explícita, sino que es la propia estructura económica de la sociedad la que fuerza a la población a migrar.

la articulación de las regiones económicas como los factores que dan una forma territorial concreta a ese proceso a través de la concentración de capital y actividades.

Se crean así desigualdades regionales que definen el sentido de los movimientos migratorios, pero aún dentro de éstos Singer introduce dos nuevos elementos que permiten una mejor comprensión del fenómeno. En primer lugar, por lo que se refiere a las regiones rurales atrasadas de las que parte la migración, distingue dos tipos de factores que motivan la expulsión. Por un lado los “factores de cambio”, como la mecanización de la agricultura que genera una sobrepoblación relativa forzada a migrar, y por otro lado los “factores de estancamiento” (baja productividad agrícola, latifundismo...) que también generan sobrepoblación al impedir absorber el crecimiento demográfico. En segundo lugar, Singer presta especial importancia a la “selectividad” de la migración, es decir el análisis de las características de los grupos sociales que muestran una mayor propensión a migrar.

Un último enfoque que cabría incluir dentro de las explicaciones basadas en procesos de cambio social es el de la “teoría de la causalidad acumulada”, un instrumento propuesto por Massey (1990) para el análisis de los circuitos migratorios que se establecen entre distintos países y regiones, como es el caso de la migración México-Estados Unidos. La idea básica se inspira en el concepto de “causación circular acumulativa” de Myrdal (1958) como conjunto de procesos que perpetúan el subdesarrollo. Aplicado a la migración implica que, una vez que un “pionero” emigra, la emigración se convierte en un proceso autosostenido con tendencia a perpetuarse, pues cada movimiento migratorio modifica el contexto fortaleciendo los factores que favorecen la emigración.

En realidad, no se trata propiamente de una teoría sino de una caracterización común a diversos procesos efectivamente observa-

dos en los estudios empíricos sobre el fenómeno migratorio. Quizá el más popular de ellos en los estudios recientes sobre migración sea el de las “redes migratorias”, el conjunto de lazos de parentesco, amistad y paisanaje que conectan a los migrantes con los migrantes que los precedieron y les apoyaron de algún modo a migrar y con aquellos que todavía no han migrado. Cada vez que un individuo migra estas redes se amplían y se hacen más densas, favoreciendo nuevas migraciones (Taylor, 1986; Massey *et al.* 1987). La causación acumulada sería en todo caso un tipo *sui generis* dentro de este primer grupo de teorías, pues los factores explicativos de la migración no residirían en procesos externos de cambio social, sino que la propia migración sería el factor explicativo del cambio social.

El segundo grupo de teorías engloba aquellas que caracterizan principalmente a la migración como un mecanismo equilibrador de desajustes funcionales. A parte del modelo *push-pull* (Thomas, 1968; Lee, 1972), que recogería todos aquellos análisis basados en la identificación de los factores concretos de expulsión y atracción de las migraciones y que parten del supuesto implícito que se complementan entre sí, el supuesto de la tendencia al equilibrio es propio de las explicaciones situadas en un nivel elevado de abstracción o basadas en modelos con un alto formalismo matemático. Entre éstos Herrera Carassou (2006:112-129) incluye los estudios sobre la interrelación entre emigración y los ciclos económicos de las regiones de origen y destino (Jerome, 1926; Thomas, 1941; Thomas, 1961); las teorías que a partir del modelo de movilidad de factores, en este caso del factor trabajo, interpretan la migración como mecanismo corrector de las disparidades regionales de oferta y demanda de trabajo (Lewis, 1954; Fei y Ranis, 1961); aquellos modelos microeconómicos que, desde el supuesto del *homo economicus*, conciben la migración como resultado de un análisis de sus costos y beneficios tanto por parte del individuo (Todaro, 1969; Borjas, 1989), como del

hogar (Stark y Bloom, 1985); y los modelos de gravedad (Ravenstein, 1885 y 1889).

Transición demográfica y la migración

En coincidencia con la entrada en la tercera etapa de la transición demográfica, la migración interna en México ha experimentado también cambios de patrón. Teniendo en cuenta que la migración es extremadamente sensible a factores económicos, este cambio de patrón no se debe directamente a la nueva etapa en sí, sino al cambio en el modelo económico del país.

En este sentido Partida y Martínez (2006) consideran que a partir de 1985 se abre una nueva fase en la migración interna distinta a la que había caracterizado los movimientos migratorios durante la segunda etapa de la transición. El periodo entre 1970 y 1985 sería de transición de un patrón migratorio al otro. En todo caso, el cambio de patrón migratorio no supuso un descenso de la migración interna, antes al contrario los flujos de migrantes interestatales se mantuvieron en ascenso hasta el 2000, año a partir del cual caen estrepidamente. De este modo, mientras la tasa de migración interna se había mantenido estable en torno a 10% anual hasta 1990, a partir de entonces inicia un descenso notorio y se desploma entre el 2000 y el 2005 a un 5% anual.

Sin embargo, lo que se advierte es una diversificación de estos flujos, ya que mientras que en la etapa de la “explosión demográfica” estos flujos eran hegemonizados por el éxodo rural principalmente hacia las metrópolis, en la actualidad estas ciudades, y en especial la ciudad de México, han perdido capacidad de atracción. Las ciudades intermedias, de menos de un millón de habitantes, son las que han exhibido un mayor dinamismo, al tiempo que la migración urba-

na-urbana y la suburbanización iban adquiriendo cada vez más importancia así como la emigración hacia otras zonas del país, como las ciudades con implantación de la industria maquiladora o los principales destinos turísticos internacionales.

Por lo que se refiere a la migración internacional, cabe decir que a partir de esta etapa es cuando se convierte en un elemento significativo de la dinámica demográfica nacional. Desde los años setenta la emigración internacional hacia Estados Unidos ha experimentado un crecimiento sostenido, de tal manera que cada decenio se dobla el número de mexicanos residentes en Estados Unidos. Otro elemento relevante de este proceso es que se produce un cambio de patrón, de una emigración mayoritariamente circular y temporal hacia la emigración definitiva y una creciente emigración de mujeres y niños. La inmigración internacional, en cambio, sigue siendo irrelevante en términos nacionales.

Bibliografía

- ARGÜELLO, Omar (1973). "Migración y cambio estructural". *Migración y desarrollo, Consideraciones Teóricas y Aspectos Socioeconómicos y Políticos*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- BORJAS, George J. (1989). "Economic theory and international migration". *International Migration Review* 23:457-485.
- CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. México DF, México.
- FEI, John C. H. y Gustav Ranis (1964). *Development of the Labor Surplus Economy: Theory and Practice*. R. D. Irwin. Homewood, Estados Unidos.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1967/1965 1ª ed.). *La democracia en México*. Era. México DF, México.

- HERRERA CARASSOU, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, D.F. Siglo XXI.
- JEROME, H. (1926). *Migration and business cycles*. National Bureau of Economic Research. Nueva York, Estados Unidos.
- LEE, Everett S. (1972). "A theory of migration". *Migration* 2:282-297.
- LEWIS, A. (1954). "Economic development with unlimited supplies of labour."
- MASSEY, Douglas S. (1988). "International migration and economic development in comparative perspective". *Population and Development Review* 14 : 383-414.
- MASSEY, Douglas S., Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ (1987). *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press. Berkeley, Estados Unidos.
- MYRDAL, Gunnar (1958). *Economic Theory and Under-Developed Regions*. G. Duckworth. Londres, Reino Unido.
- PARTIDA BUSH, Virgilio y Miguel Ángel MARTÍNEZ HERRERA (2006). "Migración interna", en *La situación demográfica de México, 2006*. Consejo Nacional de Población. México, D.F.
- PORTES, Alejandro y John WALTON (1981). *Labor, Class, and the International System*. Academic Press. Nueva York, Estados Unidos.
- RAVENSTEIN, Ernest George (1885). "The laws of migration". *Journal of the Royal Statistical Society* 48:167-227.
- (1889). "The laws of migration". *Journal of the Royal Statistical Society* 52:241-301.
- SASSEN, Saskia (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge University Press. Cambridge, Reino Unido.
- SINGER, Paul (1970). *Dinâmica populacional e desenvolvimento (o papel do crescimento populacional no desenvolvimento econômico)*. Editor. Lugar.

- (1974). “Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio”. *Las migraciones internas en América Latina*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- STARK, Oded y David E. BLOOM (1985). “The new economics of labor migration”. *American Economic Review* 75:173-178.
- TAYLOR, J. Edward (1986). “Differential migration, networks, information and risk”. En Oded Stark (ed.), *Migration Theory, Human Capital and Development*. JAI Press. Greenwich, Estados Unidos. Págs. 147-171.
- THOMAS, Brinley (1961). *Migración internacional y desarrollo económico*. UNESCO. París, Francia.
- (1968). “Migration: Economic Aspects”. *Encyclopaedia of the Social Sciences*. MacMillan & Free Press. Nueva York, Estados Unidos.
- THOMAS, Dorothy S. (1941). *Social and economic aspects of Swedish population movements: 1750-1933*. MacMillan. Nueva York, Estados Unidos.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1980). *The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1600-1750*. Academic Press, Nueva York.